
La ayuda ligada: ¿un mal instrumento de la política española de cooperación para el desarrollo?

José María Larrú
Universidad San Pablo-CEU.

1. Introducción

La política de cooperación española sigue teniendo un marcado acento comercial, como expresa el Plan Director 2001-2004 y el que más del 70% de su ayuda sea ligada. El documento planificador por excelencia de la política de cooperación para el desarrollo española tiene expresiones duras sobre la vinculación directa que debe tener el desarrollo y el libre comercio: "... *las inversiones españolas, públicas y privadas, además de plantearse objetivos políticos o empresariales, deben suponer también beneficios para el desarrollo y en el crecimiento de sus destinatarios... el desarrollo se impulsa fundamentalmente a través de tres vías: la inversión pública y privada, tanto nacional como internacional, el comercio libre y la Ayuda Oficial al Desarrollo... la dinámica del desarrollo es consciente de que la apertura internacional de los mercados es, por necesidad, beneficiosa para los países en desarrollo...*". (MAE-SECIPI, 2000).

El objetivo de este trabajo es tratar de ponderar estas afirmaciones y analizar los efectos que la ayuda ligada española, especialmente a través del instrumento Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD), está teniendo sobre las exportaciones españolas a una muestra seleccionada de países.

En el trabajo se parte de dos premisas: la concepción de la cooperación para el desarrollo entendido como desarrollo humano y el considerarlo como un bien público mundial. Desde estas premisas se analizan los posibles efectos teóricos que tiene la relación entre comercio y ayuda al desarrollo y se plantea un modelo de evaluación para medir y concretar esos efectos. Se aplica el modelo al caso español, determinando las causalidades tipo Granger que resultan de las regresiones entre los volúmenes de ayuda y las exportaciones españolas para tres grupos de países: los latinoamericanos, los africanos y los asiáticos que han sido seleccionados como países preferentes en el Plan Director 2001-2004.

2. Premisas: el desarrollo humano como bien público mundial

Uno de los principales problemas con los que se encuentra el enjuiciamiento de la política de cooperación para el desarrollo es la multiplicidad de sus fines. Si actualmente ya puede afirmarse que se acepta con generalidad la no identidad entre crecimiento y desarrollo, la "agenda del desarrollo" se ha inflado de tal manera, que parece que casi todo es predicable de una política que persiga tal fin. Con la ayuda al desarrollo se pretende mantener la paz y el orden mundial, la seguridad, promover la democracia y los derechos humanos, fortalecer las instituciones (véase el Informe sobre el desarrollo mundial 2001, del Banco Mundial), garantizar el acceso a las necesidades básicas de la población, cuidar las cuestiones medioambientales (desarrollo sostenible), promover las relaciones equitativas entre los sexos, apoyar la conservación de la multiculturalidad (indígenas, minorías...). Es decir, un peligro real es que por política de cooperación para el desarrollo se entiendan tantas cosas que, o bien todo sea incluido como ayuda, o bien la falta de prioridades y de claridad en el contenido de la lucha contra la pobreza, permita prácticas retóricas frecuentes, con escasez de concreciones y avances para la población empobrecida. La propuesta de cambiar el nombre de "cooperación para el desarrollo", por "*cooperación para los pobres*", podría ayudar a clarificar el tema, pero en el orden de problemas con los que se enfrenta la crisis de la ayuda, esto es una cuestión nominalista, y siguiendo a los filósofos escolásticos que combatieron dicha corriente, merece aplicar su "*circa verbis, non disputatur*".

Kanbur (2001) ha señalado de forma lúcida, algunas áreas de relativo acuerdo sobre los fines y medios para alcanzar el desarrollo de un país, así como tres claves para interpretar los desacuerdos, a menudo tan radicales, en esta política. Las cuatro áreas de acuerdo son: la importancia decisiva de la educación y la sanidad, la comprensión del desarrollo dentro de la teoría incipiente de los bienes públicos globales, la necesidad de actuaciones conjuntas del mercado y del Estado, y la importancia de las instituciones eficaces, transparentes y participativas en el proceso de la construcción social. En sentido contrario, los tres niveles de disputa que presenta son: el nivel de agregación del discurso que se emplee (teórico y de porcentajes de pobres, frente al real y número absoluto de pobres); el horizonte temporal que se contemple (el medio plazo, frente a los resultados a corto y muy largo plazo, como en los temas medioambientales); la estructura de mercado y de poder que se maneje (la teoría económica a medio plazo con mercados competitivos perfectos, frente a afirmaciones hechas desde el reconocimiento de la existencia de agentes que poseen desigual poder de mercado, como las multinacionales, y escenarios económicos reales (no teóricos) a corto y largo plazo).

Tomaremos esta descripción como un encuadre de certezas válidas sobre el que realizaremos nuestras afirmaciones y aportaciones empíricas.

Recogiendo el segundo punto de acuerdo expuesto por Kanbur, las más recientes reflexiones del PNUD en torno a la doctrina que justifique las acciones de desarrollo humano, se están centrande en los bienes públicos mundiales (Kaul et al., 2001). Estos han sido definidos como "*resultados (o productos intermedios) que tienden hacia la universalidad en el sentido de que benefician a todos los países, grupos de población y generaciones*" (Kaul, Grunberg y Stern, 2001:18). Como los bienes públicos nacionales tradicionales, sus beneficios se extienden a más de un grupo (en este caso de países) y no presentan rivalidad (no son apropiables) entre ningún grupo de población ni generaciones, presentes o futuras. Los casos sobre los que más se está trabajando son los de equidad y justicia, mercados eficientes, medio ambiente y patrimonio cultural, salud, conocimientos e información, paz y seguridad. La lucha contra la pobreza o el crecimiento con equidad (en su versión positiva), muestran así los rasgos propios de los bienes públicos, sobre los que la teoría económica sostiene evidencia de que sólo el mercado es insuficiente para su provisión.

La política de cooperación al desarrollo, el desarrollo humano en general, es un bien "patrimonio de la humanidad", sobre el que los pueblos pueden y deben reclamar su derecho (humano). Como los bienes públicos puros, también el desarrollo de los países genera abundantes externalidades positivas para el resto de países, en términos de estabilidad y seguridad internacional, falta de estímulos en el origen para los movimientos migratorios forzosos, mayores niveles de salubridad colectiva y sostenibilidad medioambiental.

Pero, al igual que hubo que hacer para los bienes públicos locales o nacionales, hay tres cuestiones claves que es necesario responder para suministrar este tipo de bienes: determinar la jurisdicción, la participación y generar los incentivos adecuados.

La cuestión jurisdiccional nace de la falta de instituciones y gobiernos globales, ya que la formulación de normas todavía es predominantemente nacional. Avanzar hacia instituciones reforzadas (y reformadas) del tipo Naciones Unidas, o crear nuevas (Tribunal Penal internacional) es un reto de inaplazable acometida.

La cuestión de la participación está unida con la co-responsabilidad que deben tener todos los actores mundiales en la provisión de los bienes públicos mundiales. En nuestro caso, la ayuda al desarrollo debe dejar de ser una cuestión predominantemente intergubernamental, para ser multiagencial. Los agentes implicados en la cooperación para el desarrollo son cada vez más numerosos: gobiernos centrales, agencias financiadoras, organismos multilaterales, gobiernos locales, ONGs, iglesias... Y el problema fundamental que se plantea aquí es que precisamente son los pobres los que suelen carecer de representación y de participación institucional por estar excluidos. La falta de poder y simetría en muchos de los organismos internacionales (FMI, OMC, Banco Mundial...) entre países desarrollados y pobres es manifiesta, y lo mismo sucede en los niveles nacionales. Hay que articular mecanismos eficaces de representación, participación y escucha de los pobres en todos los foros de debate y decisión sobre las cuestiones que afectan a *todos*.

Por último, la cuestión de los incentivos es central desde el enfoque económico del problema. Como sentencia Easterly (2001:xii), "*la gente responde a incentivos: todo lo demás son comentarios*". La desaparición del incentivo ideológico-estratégico de la Guerra Fría, es un factor explicativo de la crisis de la cuantía de la ayuda internacional. Otro elemento relevante de esta cuestión son los numerosos acuerdos y programas incumplidos en materia de desarrollo humano y social, como muestran las cumbres de Naciones Unidas y sus procesos de seguimiento. Sin incentivos "reales", no sólo retóricos o demagógicos, la ayuda al desarrollo no va a ganar en calidad y eficacia. Los donantes, incluso llegan a cierta actuación colectiva a través del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE. Pero no existe ningún foro parecido entre los receptores, por lo que la falta de coordinación y coherencia entre sus políticas se produce frecuentemente en detrimento de la eficacia de la ayuda. Entonces, ¿cómo crear los incentivos que demandan los bienes públicos mundiales? La pregunta es determinante para el problema de la pobreza y el subdesarrollo, ya que bien podríamos definir la pobreza precisamente como la incapacidad para generar y responder a incentivos y oportunidades que sean aprovechadas por los pobres. Así, el desarrollo humano se convierte en el arte de crear y suscitar incentivos en las personas, para que puedan vivir el tipo de vida que tienen razones para valorar, enlazando con las teorías de Sen (2000).

Sin pretender profundizar ahora demasiado en la cuestión arriba planteada, quizá una sugerente línea de pensamiento sea el que existen tres tipos (al menos) de incentivos, según la propia estructura antropológica humana. Hay incentivos materiales, psicológicos y espirituales.

Los incentivos materiales para la ayuda al desarrollo se plantean en las externalidades derivadas del bienestar colectivo y en las ganancias económicas derivadas de mercados más amplios, rentas superiores de los países que permiten mayores intercambios comerciales, etc. En forma negativa,

también son incentivos materiales evitar las implicaciones indeseadas de la pobreza internacional: migraciones excesivas, fuga de cerebros, narcotráfico, terrorismo internacional o enfermedades contagiosas transfronterizas son sólo algunos ejemplos de problemas que, sin explicarse completamente por la pobreza en una relación causal directa, tampoco pueden pensarse con honestidad eliminando la variable pobreza.

Los incentivos psicológicos explicarían acciones y montos de ayuda al desarrollo por obedecer a principios como la compasión, el placer o gusto de donar y la elevación de la autoestima. La psicología (personal y social) de la ayuda puede ser otro vasto campo de investigación que ilumine la creación de incentivos.

En tercer lugar, los incentivos espirituales se basarían en las éticas y religiones para incentivar la ayuda solidaria. Eliminar la pobreza aparece aquí como un deber (éticas neokantianas), como un acto de justicia (Rawls), como un acto deseable para evitar sus malas consecuencias (éticas consecuencialistas), como un medio de mantener la estabilidad social (éticas del contrato social), como la obligación cívica de garantizar el nivel mínimo de subsistencia digna a todas las personas (ética cívica, moral de mínimos, etc). Por su parte, las religiones, además de contener intrínsecamente una dimensión moral, pueden animar y motivar adicionalmente las acciones altruistas y generosas de la ayuda.

Como vemos de forma tan sólo aproximativa, no faltan incentivos para la ayuda al desarrollo. Otra cosa es la de articularlos de forma motivadora y eficaz, así como crear mecanismos de control y seguimiento a los compromisos que se vayan adoptando.

Para terminar este apartado, queremos insistir en que el enfoque con mayor potencia explicativa del desarrollo es el que pone al hombre (*persona* en su hondo sentido filosófico) en el centro de las acciones, indicadores, instrumentos y políticas que deben articularse de forma integral para alcanzar el fin de la cooperación internacional para el desarrollo. Nos situamos así en la propuesta del PNUD que entiende el proceso de desarrollo humano como el conjunto coordinado de acciones tendentes a aumentar las opciones de la gente (oportunidades), para vivir una vida larga y saludable (sanidad), adquirir conocimientos (educación), tener acceso a los recursos necesarios para un nivel de vida decente (renta), mientras se preserva para las generaciones futuras (sostenible), se garantiza la seguridad humana (paz), y se logra la igualdad de las mujeres y los hombres (género). (PNUD, 1999). Este posicionamiento es un factor explicativo de las valoraciones que realizamos en los siguientes apartados, sobre la mutua relación y distancia que deben tener las políticas de ayuda al desarrollo y la comercial.

3. La potencial relación teórica entre comercio y ayuda

A pesar de que desde la década de los sesenta se ha destinado a Ayuda Oficial al Desarrollo más de un trillón de dólares, los resultados de esta financiación sobre la reducción de la pobreza son muy escasos. Easterly (2001) ha señalado como causas principales de esta escasa eficacia de la ayuda, la corrupción de los gobiernos receptores, la falta de instituciones adecuadas para gestionarla correctamente, la escasez de medios para aumentar la productividad de los pobres, la falta de coherencia en aplicar la condicionalidad (los seis países más corruptos han recibido 46 préstamos de ajuste estructural del Banco Mundial y del FMI) y la falta de incentivos para que *todos* los actores en juego asuman su parte de responsabilidad y la pongan en práctica con eficacia.

Como ha recogido Granell (2001), el Administrador del PNUD Mark Malloch al dirigirse a la Reunión de los 133 Países del G-77 en Teherán, reconoció que "*la globalización ha fallado para los pobres y 66 países son hoy más pobres que hace un decenio*". ¿Por qué con tanto esfuer-

zo en la historia de la AOD y con tan relevante crecimiento del volumen comercial internacional sigue existiendo una pobreza tan persistente y una desigualdad tan creciente? ¿Tiene la ayuda al desarrollo alguna forma de reforzar el crecimiento que promueve el comercio?¹

- Teóricamente deberíamos analizar cinco posibilidades (Lloyd et al. 1998):
- La ayuda promueve el comercio (del donante, del receptor o de ambos).
- El comercio (potencial o real) atrae más ayuda al receptor.
- La ayuda y el comercio se autoalimentan a sí mismos (causalidad bidireccional).
- No hay ninguna relación causal entre comercio y ayuda.
- Existe relación entre comercio y ayuda, pero a través de un tercer factor distinto y desconocido.

Las dos últimas posibilidades no resisten ni la teoría económica ni la evidencia empírica, luego nos centramos en las tres primeras.

La primera hipótesis se basa en que la ayuda impulsa el crecimiento económico del receptor, sus posibilidades de generar bienes y servicios excedentarios y exportarlos. El incremento de renta que supone recibir ayuda externa amplía también las posibilidades de importación del receptor. Deben también considerarse efectos como los derivados de la fungibilidad. Al llegar recursos externos al país, los gobiernos locales pueden destinar gasto público a atender otros bienes y servicios, pero esto puede expulsar tanto a la inversión pública como a la privada si se piden fondos al país que cofinancien los proyectos y programas de ayuda. Las consecuencias en forma de subida de tipos de interés o incremento de la deuda pública para poder satisfacer estas condiciones manteniendo la estabilidad de precios son altamente probables.

La segunda hipótesis percibe las potencialidades comerciales del receptor como uno de los criterios de localización de la ayuda del donante². Éste ayudará no a quien más lo necesite o donde haya identificado proyectos de mayor calidad, sino donde los retornos sean más numerosos y rentables. El efecto neto sobre el país en desarrollo podría calcularse a través de la comparación entre el volumen de la ayuda ofrecida y el valor añadido neto de las exportaciones e importaciones entre donante y receptor.

La tercera hipótesis plantean la sugerente cuestión del orden de precedencia en la relación entre ayuda y comercio y su relación con el crecimiento. ¿Cuál es el sentido de causalidad entre estas variables? ¿La ayuda aumenta el volumen comercial y eso hace crecer al país? ¿O la ayuda produce primero crecimiento económico interno que permite el posterior incremento del comercio exterior? ¿O quizá es primero que el comercio internacional provoca crecimiento económico este mayor nivel atrae la ayuda? Por último, ¿es posible que la ayuda y el comercio actúen de forma sincrónica sobre el crecimiento del país en desarrollo? Todas las opciones son posibles y hay muy pocos estudios que nos orienten en la cuestión³.

¹ Algunos de los estudios más importantes que han afrontado esta cuestión son los de Morrisey (1991, 1993, 1995, 1998); McGillivray, Morrissey y Cnossen (1999); Lahiri et al. (2002).

² Para este tema véase Morrisey et al. (1992) y McGillivray y White (1993). Estos últimos ofrecen quince casos de relación directa positiva entre localización de la ayuda y aumento del comercio del donante hacia el receptor. Una propuesta para el caso español es la de Alonso (1999).

³ Uno para el caso español es el de Pardos (2001) que encuentra causalidad Granger débil entre las exportaciones y la renta españolas en el periodo 1940-1959 y fuerte entre 1964-1995 para las exportaciones de servicios y bienes energéticos.

La manera más evidente de hacer que el comercio y la ayuda tengan relación es utilizar la ayuda ligada, pero esta plantea muchas deficiencias.

La ayuda ligada permite unir de forma directa la promoción del desarrollo del país receptor con la promoción de las exportaciones del donante, ya que la devolución de esta ayuda se acuerda en términos de compras de productos de la nacionalidad donante. De esta forma, parece que ambos ganan, gracias a una confluencia de intereses.

Pero la ayuda ligada presenta *problemas* para el receptor en varios sentidos. En primer lugar, hay bastantes pruebas de que suponen un sobreprecio para el receptor que no acude al libre mercado⁴. La compilación de estudios empíricos realizada por Jepma (1991, 1991b) ofrece una media del 20%, con casos extremos aislados de hasta el 177% o el 225%. En segundo lugar, suponen un menor ritmo de crecimiento ya que estas importaciones a menudo suplen la oferta nacional (McGillivray, Morrissey y Cnossen, 1999). En tercer lugar, los proyectos de ayuda ligada tienden a enfatizar la intensidad en capital de las importaciones del receptor, aumentando su dependencia tecnológica y generando a veces demanda externa derivada de repuestos y mantenimiento de los bienes de equipo importados. En cuarto lugar, los retornos minoran el valor real de la ayuda (Jepma, 1991 lo cifra en un 15% menos del valor nominal). En quinto lugar, se actúa bajo un modelo de ayuda dominado excesivamente por la oferta, ya que muchos de los proyectos se inician por las empresas solicitantes de la ayuda financiera, y no tienen por que coincidir con los intereses y prioridades del receptor, que queda relegado a simple aceptante de las ofertas que los donantes quieran realizar en su país (Morrissey 1998, Alonso 1999b). En sexto lugar, tiene repercusiones en la cuenta financiera del receptor, al ser un incremento de su pasivo. Alrededor del 40% de la deuda externa de los países en desarrollo tiene su origen en estas prácticas (Alonso 1999b:359). En definitiva, la ayuda ligada se muestra como una práctica altamente anti-competitiva e ineficiente que debería ser denunciada por los defensores de la libre competencia y la economía sin intervención (Lloyd et al. 1998).

No obstante, es honesto reconocer también *los beneficios* que incluye la ayuda ligada. Para el donante que logra un contrato ligado con un país en desarrollo, supone un incremento de sus exportaciones, de su volumen de negocio, de beneficios y, en su caso, de creación de empleo, con lo que asociaciones empresariales y sindicales apoyan este tipo de prácticas. La apertura de mercados exteriores se logra además con aval público, con lo que se reduce el riesgo de las empresas exportadoras donantes. En segundo lugar -y a nivel macroeconómico- los ingresos exteriores ligados equilibran la balanza de pagos del donante y el receptor no tiene que obtener divisas para su devolución, con el ahorro del coste de transacción pertinente. En tercer lugar, cabe la posibilidad de que los retornos vuelvan a usarse como nueva ayuda (fondos rotatorios), y además no se acostumbra al receptor a que toda la ayuda sea donación no condicionada, sino que se crea un incentivo para valorar la recepción de flujos que al donante le cuestan (al menos, el simple coste de oportunidad de disfrutarlo él mismo, como fruto de su trabajo).

Todas estas razones a favor y en contra de la ayuda ligada, apoyan aún más la tesis de la conveniencia de separar la política comercial (que no presentaría ningún problema para incluir créditos comerciales como medio de expansión económica exterior) de la política de desarrollo,

⁴ Actionaid británica estimó unos 7.000 millones de USD al año para el conjunto de la ayuda ligada mundial, casi la AOD total que recibe África subsahariana. Para la ayuda ligada española véase el seguimiento anual que hace de los créditos FAD el informe de Intermón-Oxfam *La Realidad de la Ayuda*, pero el CAD ha reconocido que es uno de los donantes con mayor porcentaje de ayuda ligada de toda la OCDE (cerca del 70% de la ayuda bilateral). El CAD ha decidido en abril de 2001 animar a que a partir de enero de 2002 se reduzca todo lo posible la ayuda ligada hacia los Países Menos Adelantados, dando ya una señal importante de confirmación sobre los efectos negativos que esta forma de ayuda genera (OECD-DAC, 2001).

que al perseguir otros fines, sufre "contaminaciones" que podrían superarse con esta separación⁵. De hecho, en España la gestión de este instrumento se lleva a cabo por la Secretaría de Estado de Comercio dependiente del Ministerio de Economía, a diferencia de la mayoría del resto de instrumentos, que los gestiona la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional para Iberoamérica, dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores. La Cooperación británica, tras evaluar los efectos de su ayuda ligada (Morrisey 1990, 1991), la ha suprimido de forma unilateral desde la publicación de su primer Libro Blanco sobre Cooperación Internacional en 1997 (DFID 1997; y la glosa de Morrisey 1998).

4. Un modelo para evaluar los efectos de la ayuda ligada

El trabajo ya citado de Lloyd et al. (1998) ha tratado de encontrar relaciones de "causalidad-Granger" (Granger, 1969) entre la ayuda y el comercio de Francia, Alemania, Holanda y el Reino Unido, para una muestra de 26 países africanos entre 1969-1995, mediante el modelo:⁶

$$\Delta A_t = \alpha_0 + \sum \alpha_{1,i} \Delta A_{t-1} + \sum \alpha_{2,i} \Delta X_{t-1} + \delta ECM_{t-1} + \mu_t$$

$$\Delta X_t = \beta_0 + \sum \beta_{1,i} \Delta X_{t-1} + \sum \beta_{2,i} \Delta A_{t-1} + \gamma ECM_{t-1} + \varepsilon_t$$

en el que A_t es la ayuda del donante en el periodo t ; X_t las exportaciones del donante en el mismo periodo y que se asumen integradas de orden uno; μ_t y ε_t son normales e independientemente distribuidos, con significados constantes y matriz de varianza-covarianza diagonal. Por si las variables aparecen cointegradas, se introducen los términos ECM_{t-1} que no serán significativos cuando exista cointegración.

De los 87 pares de observaciones donante-receptor recogidos por los autores, el 14% ofrecieron causalidad Granger entre comercio y ayuda; el 13% entre ayuda y comercio; el 8% causalidad bidireccional; y un 24% dio causalidad contemporánea, representando existencia de ayuda ligada. Es decir, en conjunto, casi la mitad de las observaciones dan lugar a algún tipo de relación entre comercio y ayudas. Por países, la evidencia más robusta la ofreció el caso de Francia (55%), seguida de Holanda y el Reino Unido (50%) y Alemania (38%) fue la menor. Aunque la cointegración entre ayuda y comercio es muy baja, la relación más predominante fue en Francia y en el sentido del comercio hacia la ayuda (orientación de la ayuda muy comercial).

A resultados muy similares llegan McGillivray, Morrisey y Cnossen (1999), utilizando un modelo más complejo, esta vez basado en las importaciones de los donantes (Francia, Alemania y el Reino Unido) sobre los receptores de ayuda (22 países africanos). Encuentran evidencia empírica de las tres posibles relaciones entre comercio y ayuda: en 18 casos hubo evidencia de que la ayuda potenció el comercio bilateral; en 24 casos fue el comercio el que atrajo la ayuda; y en 6 casos hubo evidencia de bidireccionalidad.⁷ Estos mismos autores comentan el estudio de Nils-

⁵ Aunque innegablemente, los volúmenes internacionales de ayuda al desarrollo se verían disminuidos aún más que en la actualidad. Pero creemos que la claridad de fines y medios debe prevalecer sobre unas cifras que de por sí son objeto sistemático de incumplimiento de compromisos internacionales varias veces ratificados.

⁶ En el modelo, si uno o más $\alpha_{2,i}$ son significativamente distintos de cero, hay causalidad Granger entre comercio y ayuda; si uno o más $\beta_{2,i}$ son significativamente distintos de cero, habrá causalidad Granger en la dirección ayuda hacia comercio; si al menos uno de cada $\alpha_{2,i}$ y $\beta_{2,i}$ son significativamente distintos de cero; cuando $\alpha_{2,i}$ o su equivalente $\beta_{2,i}$ sean estadísticamente significativos, entonces habrá causación instantánea entre ayuda y comercio, reflejando posiblemente ayuda ligada.

⁷ Francia con Uganda y Ruanda; Alemania con Argelia; el Reino Unido con Burundi, Mauricio y Etiopía.

son (1996) para los países de la Unión Europea con todos los receptores de ayuda de los Estados miembros e introduciendo una dummy para los países del acuerdo de Lomé. Nilsson ofrece relaciones significativas (no causalidad) entre la ayuda bilateral y las exportaciones para seis Estados miembros: Bélgica, Alemania, Francia, Italia, España y el Reino Unido.

Aunque todos los estudios son muy prudentes a la hora de valorar sus propios resultados y señalan las fuertes limitaciones que tiene utilizar modelos con datos de panel, al unir series temporales y secciones cruzadas, creemos que es mejor seguir trabajando las apreciaciones empíricas que ignorarlas y sólo debatir los efectos de la ayuda ligada en el plano teórico⁸. En el siguiente apartado vamos a aplicar el modelo de Lloyd et al. (1998) al caso español, asumiendo las enormes limitaciones de fuentes de datos que existen y las limitaciones inherentes para la interpretación de sus resultados.

5. El caso español

España ha utilizado el instrumento Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD) desde 1976 que se creó,⁹ es decir mucho antes de ser un país donante consolidado (ingresará en el CAD en 1991), y de tener una planificación y gestión del sistema de ayuda como el que goza en la actualidad. El FAD es seguramente el instrumento más controvertido de la cooperación española. Posturas muy críticas han sido expuestas por Gómez Gil (1995, 1996) y Reguero et al. (1997), mientras que Mier (1996) y Rengifo (1999) como miembros del Ministerio de Economía, presentan más los aspectos positivos. Un balance que recoge las fortalezas y limitaciones del FAD fue realizado por Alonso (1999b), ofreciendo también líneas de reforma para que el instrumento estuviera más centrado en los aspectos de promoción del desarrollo del receptor que en los intereses comerciales españoles. Por su parte, la ONGD Intermón-Oxfam (1999) también ha publicado algunos mecanismos que permitirían al FAD ser más eficaz en la promoción del desarrollo. La adopción en el seno del CAD de medidas concretas para que los créditos comerciales fueran computados como AOD (el "paquete Helsinki" que entró en vigor en 1992), han hecho que el porcentaje del FAD sobre la ayuda bilateral española reciente haya descendido desde un máximo del 79,8% de 1993 hasta el 22,6% de 1999. (Tabla 1).

Tabla 1: Evolución del FAD. (Millones de ptas.)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
FAD como AOD	16.910	41.477	53.805	86.982	94.926	80.021	35.292	41.184	33.022	31.989	29.321	32.733
Tasa de variación FAD		1,45	0,30	0,62	0,09	-0,16	-0,56	0,17	-0,20	-0,03	-0,08	0,12
AOD bilateral	32.724	64.619	79.066	112.596	118.929	115.190	101.547	114.108	112.815	125.482	129.484	133.772
Tasa de variación AOD bilateral		0,97	0,22	0,42	0,06	-0,03	-0,12	0,12	-0,01	0,11	0,03	0,03
Total AOD	65.470	98.453	131.125	155.463	165.853	175.653	168.101	160.107	181.528	205.812	212.940	219.530
% FAD / AOD bilateral	51,67	64,19	68,05	77,25	79,82	69,47	34,75	36,09	29,27	25,49	22,64	24,47
% FAD / Total AOD	25,83	42,13	41,03	55,95	57,23	45,56	20,99	25,72	18,19	15,54	13,77	14,91
% AOD/PNB	0,14	0,20	0,24	0,27	0,28	0,28	0,24	0,21	0,23	0,25	0,23	0,22

Fuente: Oficina de Planificación y Evaluación (OPE). PACIs-Seguimiento.

Aunque la cuantía del FAD computable como AOD ha ido minorándose frente a la evolución experimentada por la ayuda bilateral y total (Gráfico 1), la evolución de este instrumento sigue marcando la tendencia de la ayuda española, de forma que lo que hace el FAD, hace la ayuda española, tanto en términos absolutos (Gráfico 2), como relativos (tabla 1 y gráfico 3).

⁸ Un análisis bastante completo de las limitaciones de estos estudios es el de Lloyd et al. (2001).

⁹ RD 16/1976 de 24 de agosto.

Gráfico 1: Evolución del FAD respecto a la AOD bilateral y total

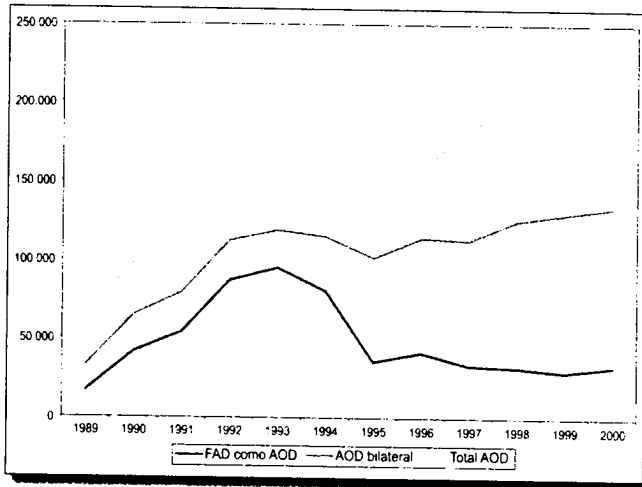
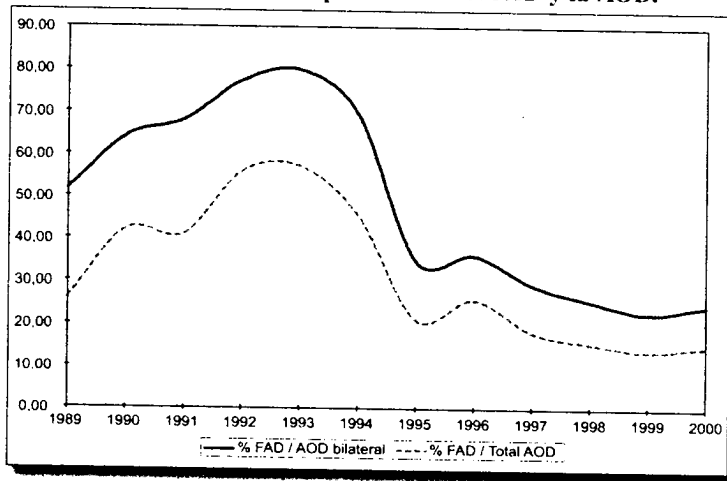
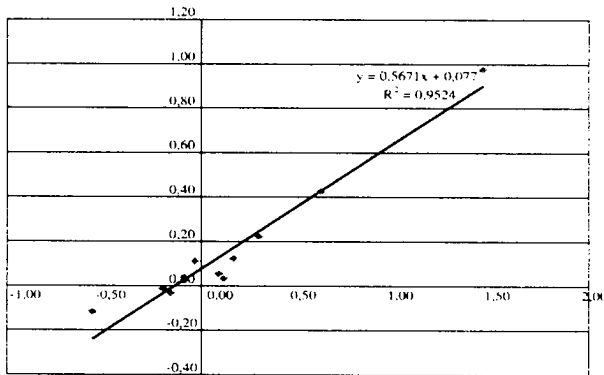


Gráfico 2: Evolución porcentual del FAD y la AOD.



Fuente: OPE. PACIs-Seguimiento.

Gráfico 3: Ajuste de las tasas de variación del FAD y la AOD bilateral.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de PACIs-Seguimiento

Las previsiones de futuro que ha realizado el Plan Director para los años 2001-2004 son la de mantenerse en esta tendencia de que el FAD represente en torno al 22% de la ayuda bilateral (Tabla 2).

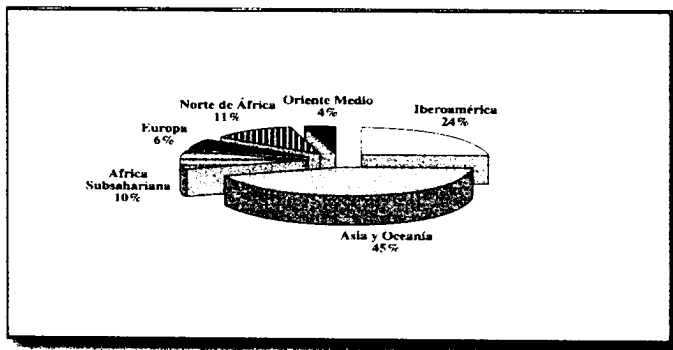
Tabla 2: Previsiones del Plan Director

	2001	2002	2003	2004
FAD como AOD	52.299	41.545	44.990	44.990
AOD bilateral	188.421	189.688	192.636	196.852
Total AOD	290.266	291.287	299.262	306.395
% FAD / AOD bilateral	27,76	21,90	23,35	22,85
% FAD / Total AOD	18,02	14,26	15,03	14,68

Fuente: MAE-SECIPI(2000). Plan Director 2001-2004.

Por zonas geográficas, la mayoría de los FAD se destinan a Asia e Iberoamérica (Gráfico 4).

Gráfico 4: Distribución geográfica del FAD. Año 2000



Fuente: OPE. Paci-Seguimiento 2000.

Unas vez presentadas de forma sucinta las características básicas del principal instrumento de ayuda reembolsable española, exponemos las conclusiones obtenidas de la aplicación del modelo de Lloyd et al. (1998) al caso español. Para ello hemos tomado los datos del FAD, AOD bilateral y valor de las exportaciones españolas, para una muestra de 28 países en desarrollo, para los años 1990-1998 que son para los que existen datos disponibles de las tres variables (Anexo 1). El criterio de selección de los países ha sido el de tomar aquellos que fueron considerados prioritarios para la cooperación española desde el Plan Director 2001-2004, en las áreas geográficas de Iberoamérica, África y Asia.

Los resultados básicos del modelo son los siguientes:¹⁰

Tabla 3: Resultados de Causalidad Granger

	Probabilidad con 1 retardo	Probabilidad con 2 retardos
ASIA: X @ AOD	0.9897	0.9519
AFRICA: X @ AOD	0.8815	0.9914
IBEROAMERICA: AOD @ X	0.9535	0.9813

Para interpretar de forma correcta estos resultados deben tenerse en cuenta las siguientes consideraciones:

- El análisis de Granger sólo pretende captar la dirección de causalidad (estadística, no real) cuando temporalmente existe una relación de efecto en el tiempo (adelantos o retardos) entre dos variables. Se supone así que toda la información relevante está contenida en las variables y el tiempo, lo que en el caso de las exportaciones y la ayuda bilateral es impreciso.
- Todos los análisis muestran una fuerte sensibilidad a los retardos considerados. Esto es especialmente importante para los créditos FAD que se conceden con plazos de amortización muy largos. Un examen preciso necesitaría considerar cada caso, ya que no todos los FAD se conceden en las mismas condiciones temporales.
- Los resultados de Asia son especialmente débiles, debido a la escasez de observaciones disponibles, aunque es la zona geográfica donde más peso tiene el FAD sobre el conjunto de la ayuda bilateral. China es el ejemplo más claro. El FAD superó el 99% de la AOD desde 1991 a 1995, y sólo bajó del 90% en el bienio 1998-99. El peso del FAD es también alto en Vietnam, y muy irregular en el caso de Filipinas (véase el Anexo 3).
- Para África debe tenerse en cuenta que existen casos extremos en los datos de varios países. El Sahara, Guinea Ecuatorial, Namibia, Santo Tomé y Sudáfrica no han recibido nunca créditos FAD, con lo que las observaciones válidas para apreciar los efectos de la ayuda se reducen notablemente.¹¹ Mozambique, Senegal, Túnez, Mauritania, Marruecos, Angola y Cabo Verde ofrecen valores negativos de ayuda ya que los retornos por devoluciones de anteriores FAD superaron las nuevas aportaciones concedidas en el ejercicio. Estas consideraciones son ignoradas por el contraste econométrico. En cuanto al peso de la ayuda ligada sobre la ayuda bilateral son llamativos los casos de Argelia y Marruecos, sobre todo en los comienzos de la década considerada. Esta evo-

Para mayor detalle véase el Anexo 2.

Los datos del Sahara se omitieron en la serie de causalidad Granger para no distorsionarla excesivamente.

lución es una muestra clara del efecto del “paquete Helsinki” sobre la estructura de la ayuda.

- En Iberoamérica parece producirse el efecto de que la ayuda, vía crecimiento económico, potencia las exportaciones españolas. La localización de la ayuda española en la zona ya no se explicaría por su potencialidad comercial, sino por otros factores (culturales o históricos). Los casos más llamativos de ayuda ligada española son los de Ecuador, Honduras y –en menor medida– Nicaragua. Desde 1997 los FAD pierden peso en toda la zona.

6. Conclusiones y extensiones

La valoración que se hace sobre la idoneidad y efectos que tienen los créditos FAD sobre el sistema de ayuda española es ambigua. Los defensores de este instrumento argumentan que gracias a él pueden unirse intereses de donantes y receptores. Mientras que los primeros suman solidaridad (ayuda con ganancias comerciales (aumentos de las exportaciones en forma de devoluciones de los créditos y, por tanto, penetración en mercados exteriores), los receptores ganan servicios e infraestructuras en condiciones muy favorables a las del mercado. Pero el problema de esta valoración reside en que la ayuda ligada forma parte de una política que, en teoría, desea promover el desarrollo humano de los países receptores. Es aquí donde los críticos del FAD señalan la falta de idoneidad de este instrumento para lograr el fin desarrollo humano como un bien público mundial.

Hemos tratado de ofrecer alguna evidencia empírica que apoye alguna de estas opiniones. Lo ideal, como exponen Lloyd y otros (2001) es utilizar un modelo complejo que tenga en cuenta las exportaciones, la ayuda y el nivel de renta de cada uno de los países, y realizar regresiones con amplias estructuras de retardos. El análisis gana en potencia explicativa cuando se realiza entre países que ofrecen direcciones de causalidad Granger en el mismo sentido. Todavía no es posible aplicar de forma rigurosa este modelo al caso español, fundamentalmente por la estrechez de las series de datos, pero es positivo tener en cuenta los resultados preliminares señalados en este trabajo.

Excepto en algunos casos extremos, como China, Honduras, Ecuador, Marruecos y Argelia en los que la ayuda ligada española supuso una enorme proporción sobre el total, y que ha venido descendiendo desde mediados de la década de los noventa, al aplicar el CAD los criterios conocidos como el “paquete Helsinki”, aún no es posible determinar empíricamente en qué cuantía las relaciones comerciales españolas se ven beneficiadas de las prácticas de la ayuda ligada. Tampoco es posible valorar con precisión los efectos sobre los países receptores, ya que un análisis riguroso exigiría formular contrafactuales para cada crédito FAD y comparar qué efectos hubiera tenido el no disponer de los bienes y servicios proporcionados por el FAD en sus condiciones de concesionalidad, con los efectos de proporcionarlos mediante otros instrumentos o en condiciones de mercado. De todas formas, los numerosos efectos potencialmente negativos que tiene la ayuda ligada, y que han sido desarrollados a lo largo del trabajo, aconsejan que el peso total de este instrumento se sitúe en ponderaciones pequeñas (¿menos del 20 sería una propuesta aceptable?). El cumplimiento de la recomendación de la OCDE de no otorgar ninguna ayuda en condiciones ligadas a los países menos adelantados será un paso muy significativo en este camino que la ayuda española, como la de tantos otros donantes, debe recorrer.

BIBLIOGRAFÍA

- **ALONSO, J.A. (1999)** "Especialización sectorial y geográfica de la ayuda española". *Información Comercial Española* 778, 119-142.
- **ALONSO, J.A. (Dtor.) (1999b)** "Instrumentos: los créditos FAD", en *Estrategia para la Cooperación Española*. MAE-SECIPI. Madrid. Págs.357-368.
- **DfID (1997)** *White Paper on International Development*. Departament for International Development. London.
- **EASTERLY, W. (2001)** *The Elusive Quest for Growth. Economic's Adventures and Misadventures in the Tropics*. MIT Press. Boston.
- **GÓMEZ GIL, C. (1995)** "Los créditos FAD en la AOD española", MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS (coord.). *Visión Global de la Cooperación para el Desarrollo*. Icaria. Barcelona. 471-560.
- **GÓMEZ GIL, C. (1996)** *El comercio de la ayuda al desarrollo. Historia y evaluación de los créditos FAD*. IUUC-UCM. Madrid.
- **GRANELL, F. (2001)** "Los países más pobres y vulnerables ante la privatización de la Cooperación al desarrollo y la liberalización comercial", *Catalunya Global* 11. http://www.iigov.org/iigov/cpd/biblioteca/cg/cg11/cg11_01.htm
- **GRANGER, C.J. (1969)** "Investigating Causal Relationships by Econometric Models and Cross Spectral Methods". *Econometrica* 37, 313-327.
- **INTERMÓN (1999)** *El Fondo de Ayuda al Desarrollo. Propuestas para un reglamento coherente con los objetivos de la ley de Cooperación*. Departamento de Estudios de INTERMÓN. Madrid. Puede encontrarse en <http://www.intermon.org>.
- **JEPMA, C. (1991)** *The Tying of Aid*. Development Centre Studies. OECD. Paris.
- **JEPMA, C. (1991b)** *EC-wide Untying*. International Foundation for Development Economics. University of Groningen.
- **KANBUR, R. (2001)** "Economic Policy. Distribution and Poverty: The Nature of Disagreements", *World Development* 29 (6), 1083-1094.
- **KAUL, I. et al. (2001)** *Bienes públicos mundiales. La cooperación internacional en el siglo XXI*. Oxford University Press. México.
- **KAUL, I.; I. GRUNBERG y M. STERN (2001)** "Definición de bienes públicos mundiales", en **KAUL, I. et al. (2001)** *Bienes públicos mundiales. La cooperación internacional en el siglo XXI*. Oxford University Press. México. pp. 2-20.
- **LAHIRI, S. et al. (2002)** "Optimal foreign aid and tariffs". *Journal of Development Economics* 67, 79-99.
- **LLOYD, T. et al. (1998)** "Investigating the Relationship Between Aid and Trade Flows", *CREDIT Research Paper N° 98/10*. Centre for Research in Economic Development and International Trade. University of Nottingham.
- **LLOYD, T. et al. (2001)** "Problems with Pooling in Panel Data Analysis for Developing Countries: the Case of Aid and the Trade Relationship", *CREDIT Research Paper N° 01/14*. Centre for Research in Economic Development and International Trade, University of Nottingham.
- **MAE-SECIPI (2000)** *Plan Director de la Cooperación Española 2001-2004*. Ministerio de Asuntos exteriores y Secretaria de estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica. Aprobado por Consejo de Ministros, 24.11.2000.
- **McGILLIVRAY, M. y WHITE, H. (1993)** "Explanatory Studies of Aid Allocation among Developing Countries", *ISS Working Paper N°148*. The Hague.
- **McGILLIVRAY, M. ; MORRISSEY, O. y CNOSEN, T., (1999)** "Is there a link between Aid and Trade Flows? An Econometric Investigation", in K. GUPTA (ed.) *Foreign Aid: New Perspectives*. Kluwer Academic Publishers, Boston.

- **MIER, F. (1996)** "La cooperación de España al desarrollo: reflexiones y propuestas". *Información Comercial Española* 755, 13-38.
- **MORRISSEY, O. (1991)** "An Evaluation of the Economic Effects of the Aid and Trade Provision", *Journal of Development Studies* 28, 104-129.
- **MORRISSEY, O. (1993)** "The Mixing of Aid and Trade Policies", *The World Economy* 16 (1), 69-84.
- **MORRISSEY, O. (1995)** "Politics and Economic Policy Reform: Trade Liberalisation in Sub-Saharan Africa", *Journal of International Development* 7 (4), 599-618.
- **MORRISSEY, O. (1998)** "ATP is dead: Long live Mixed Credits". *Journal of International Development* 10, 247-255.
- **MORRISSEY, O. et al. (1992)** *British Aid and International Trade*. Open University Press. Buckingham.
- **NILSSON, L. (1996)** "Aid and Donor Exports: The Case of the EU Countries", Department of Economics. University of Lund.
- **OECD-DAC (2001)** *DAC Recommendation on Untying Official Development Assistance to the Least Developed Countries*. OECD. Paris.
- **PARDOS, E. (2001)** "Comercio y crecimiento en la economía española. 1870-1995". *Revista de Historia Económica* XIX, N° extraordinario, 153-174.
- **PNUD (1999)** *Informe sobre el Desarrollo Humano, 1999*. Mundi-Prensa. Madrid.
- **REGUERO, B. et al. (1997)** "Análisis y valoración de los créditos FAD". AA.VV. (1997a) *Los Agentes Sociales en la Cooperación al Desarrollo. Primeras Jornadas ISCOD*. Publicaciones UNIÓN-UGT. Madrid. 97-122.
- **RENGIFO, A. (1999)** "Dimensión económica de la cooperación internacional al desarrollo". *Información Comercial Económica* 778, 81-101.
- **SEN, A. (2000)** *Desarrollo y libertad*. Planeta. Barcelona.

ANEXO I

millones de ptas	1.990			1.991			1.992			1.993			1.994		
	AOD	X	FAD	AOD	X	FAD	AOD	X	FAD	AOD	X	FAD	AOD	X	FAD
Iberoamérica															
Bolivia	1.718		724	855	1.155	83	4.991	2.704	3.709	6.328	4.064	5.453	2.644		
Ecuador	758	3.035		1.904	4.298	1.693	1.368	6.443	928	4.980	10.026	4.443	5.939		
Perú	640	2.788		2.421	4.947	1.107	653	3.753	-95	891	5.779	-239	668		
El Salvador	339	876		444	952	0	994	1.688	0	673	2.401	97	657		
Guatemala	145	1.694		182	2.180	0	358	2.485	0	812	2.809	0	528		
Honduras	607	2.540		2.714	1.526	2.429	743	2.861	535	1.424	5.143	2.632	4.248		
Nicaragua	1.508	873		1.604	1.960	1.061	1.057	833	585	1.424	1.022	807	1.692		
Rep. Dominicana	124	4.709		167	4.332	0	315	6.774	0	278	8.980	-53	143		
Paraguay	98	863		137	1.049	0	274	1.066	0	127	1.657	0	151		
Colombia	748	12.302		-188	9.907	-441	917	23.550	487	313	24.057	-168	614		
Cuba	1.788	30.086		1.232	29.413	997	491	20.749	173	627	24.101	145	368		
África															
Argelia	4.734	57.481		3.388	66.504	3.202	6.942	76.842	6.633	3.709	100.313	3.413	7.259		
Marruecos	3.394	68.303		10.134	62.016	9.847	16.944	72.824	16.591	8.128	96.450	7.589	2.812		
Mauritania	30	6.630		297	5.399	0	342	4.471	164	928	5.700	433	124		
Túnez	115	16.505		192	15.821	109	935	19.017	876	156	25.891	56	61		
Sahara	338	0		64	0	0	68	0	0	18	0	0	346		
Angola	998	10.632		2.886	12.691	2.304	3.496	35.538	2.700	1.618	16.819	1.455	1.469		
Cabo Verde	583	1.376		213	1.011	129	90	242	3	55	189	0	0		
Guinea Bissau	0	101		19	142	19	156	538	149	0	196	0	0		
Guinea Ecuat.	2.385	1.544		2.124	1.418	0	2.036	1.418	0	1.989	2.162	0	1.142		
Mozambique	1.659	1.714		1.039	2.233	520	1.087	2.170	842	1.910	1.758	1.029	589		
Namibia	195	39		8	1.758	0	0	1.795	0	8	1.023	0	28		
Santo Tomé	32	106		0	68	0	40	26	0	41	24	0	31		
Senegal	568	5.580		234	3.791	208	68	3.239	54	22	4.612	0	1.100		
Sudáfrica	13	11.801		20	12.596	0	0	13.290	0	20	15.079	0	4		
Asia															
China	9.720	29.746		8.803	33.646	8.770	19.644	27.841	19.524	17.830	82.518	17.739	20.512		
Filipinas	465	2.916		188	3.509	84	447	9.665	284	3.973	13.842	3.773	2.248		
Vietnam	0	128		0	53	0	0	137	0	5	334	0	0		
TOTALES	33.702	275.092	0	41.081	284.375	32.121	64.456	341.959	54.142	59.879	456.949	48.604	55.377		
Todos los países: 64.819 5.630.559															
% seleccionados: 54 5															
*PMAs=8															

ANEXO 2

ASIA

Pairwise Granger Causality Tests

Date: 02/21/02 Time: 10:20

Sample: 1990 2030

Lags: 2

Null Hypothesis:	Obs	F-Statistic	Probability
AOD does not Granger Cause EXPORTS	19	0.15688	0.85629
EXPORTS does not Granger Cause AOD		3.79720	0.04814

Pairwise Granger Causality Tests

Date: 02/21/02 Time: 10:23

Sample: 1990 2030

Lags: 1

Null Hypothesis:	Obs	F-Statistic	Probability
AOD does not Granger Cause EXPORTS	20	0.39677	0.53714
EXPORTS does not Granger Cause AOD		8.34048	0.01022

AFRICA

Pairwise Granger Causality Tests

Date: 02/21/02 Time: 11:31

Sample: 1000 1118

Lags: 2

Null Hypothesis:	Obs	F-Statistic	Probability
AOD does not Granger Cause EXPORTS	115	0.19575	0.82250
EXPORTS does not Granger Cause AOD		4.96181	0.00865

Pairwise Granger Causality Tests

Date: 02/21/02 Time: 11:33

Sample: 1000 1118

Lags: 1

Null Hypothesis:	Obs	F-Statistic	Probability
EXPORTS does not Granger Cause AOD	116	2.47412	0.11853
AOD does not Granger Cause EXPORTS		0.36877	0.54489

IBEROAMERICA

Pairwise Granger Causality Tests

Date: 02/21/02 Time: 11:54

Sample: 1000 1100

Lags: 2

Null Hypothesis:	Obs	F-Statistic	Probability
EXPORTS does not Granger Cause AOD	97	1.15028	0.32106
AOD does not Granger Cause EXPORTS		4.15101	0.01879

Pairwise Granger Causality Tests

Date: 02/21/02 Time: 11:55

Sample: 1000 1100

Lags: 1

Null Hypothesis:	Obs	F-Statistic	Probability
EXPORTS does not Granger Cause AOD	98	1.7E-05	0.99675
AOD does not Granger Cause EXPORTS		4.06605	0.04658

ANEXO 3

%FAD/AOD	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Iberoamérica										
Bolivia	9,7	74,3	86,2	71,7	9,5	39,0	-1,1	39,4	-0,6	-20,7
Ecuador	88,9	67,8	89,2	89,7	70,5	81,5	28,2	53,6	50,0	57,9
Perú	45,7	-14,5	-26,8	-44,5	-17,8	23,6	-7,0	-10,0	30,3	-17,2
El Salvador	0,0	0,0	14,4	42,6	0,6	14,4	36,3	24,9	38,8	29,0
Guatemala	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	18,1	0,3	1,9	0,0	0,0
Honduras	89,5	72,0	87,3	96,0	80,6	0,9	72,7	31,1	21,5	35,8
Nicaragua	66,1	55,3	56,7	76,4	45,0	64,0	11,4	-13,8	0,8	6,9
Rep. Dominicana	0,0	0,0	-19,1	-95,8	29,3	44,8	11,8	42,6	73,5	49,2
Paraguay	0,0	0,0	0,0	0,0	-0,1	0,0	55,8	75,3	66,6	26,0
Colombia	234,6	53,1	-53,7	20,7	42,9	67,6	74,8	17,8	534,1	6,1
Cuba	80,9	35,2	23,1	0,0	0,0	1386,8	0,3	0,0	0,0	0,0
Africa										
Argelia	94,5	95,5	92,0	98,8	90,0	62,7	85,5	93,5	2,2	62,9
Marruecos	97,2	97,9	93,4	86,5	32,0	39,6	18,6	23,4	-27,0	-88,8
Mauritania	0,0	48,0	46,7	0,0	0,0	0,0	-0,9	-6,7	9,4	24,4
Túnez	56,8	93,7	35,9	-150,8	5,0	58,9	69,4	39,9	-83,6	-12,0
Sahara	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Angola	79,8	77,2	89,9	92,5	-50,0	86,1	84,1	83,9	88,3	59,6
Cabo Verde	60,6	3,3	0,0	0,0	85,4	86,2	-85,7	-5,8	-4,6	-5,5
Guinea Bissau	100,0	95,5	0,0	0,0	97,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Guinea Ecuat.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Mozambique	50,0	77,5	53,9	21,2	25,0	-1222,0	-30,5	-24,4	-27,2	-1,0
Namibia	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Santo Tomé	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Senegal	88,9	79,4	0,0	0,0	-3,2	-2700,0	151,5	-177,0	-2,0	-26,4
Sudáfrica	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Asia										
China	99,6	99,4	99,5	99,8	99,1	95,6	91,5	74,3	89,1	90,8
Filipinas	44,7	63,5	95,0	90,2	11,7	-7,1	72,2	48,8	31,2	-14,1
Vietnam	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	96,9	77,3	99,4	67,6	66,6